

Cherishing Life

By Elder Neil L. Andersen
Of the Quorum of the Twelve Apostles

Valorar la vida

Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

April 2025 general conference

Life is a most precious part of our Father's perfect plan, and by His decree we cherish and preserve life.

Our Savior, Jesus Christ, taught us, “By this shall all men know that ye are my disciples, if ye have love one to another.”

A bishop in Utah recently shared with me an outpouring of love in his ward for a young woman and her family. Through a series of beautiful events, the parents determined to return to the Savior and His Church. During the time they were distant from the Church, their teenage daughter was involved with a young man. Returning, this precious daughter felt immense love from her Heavenly Father during a Young Women testimony meeting. She determined to more fully live the commandments. She wrote, “I began the repentance process with my bishop.”

Soon after, she became ill. In her words: “[A] test showed ... I was pregnant. I ... began to cry. ... My dad wrapped me in his arms and assured me everything [would] be OK. ... My boyfriend ... asked me to get rid of the baby. ... I declined.”

Care for Those in Need

She continued: “I have received so much love and support from our ward family. It has been overwhelming. [My] bishop and Young Women president have gone above and beyond to show their love and support. ... I have seen the Lord's hand ... guiding me and my family. ... A ward such as mine is the family everyone needs, especially a young woman in my position.”

La vida es una parte sumamente preciada del plan perfecto de nuestro Padre y, por decreto Suyo, valoramos y preservamos la vida.

Nuestro Salvador, Jesucristo, nos enseñó: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”.

Hace poco, un obispo de Utah me habló de la efusión de amor que se produjo en su barrio por una joven y su familia. Gracias a una serie de hermosos acontecimientos, los padres decidieron regresar al Salvador y a Su Iglesia. Durante el tiempo que estuvieron alejados de la Iglesia, su hija adolescente tuvo una relación con un joven. Al regresar, esa preciada hija sintió el inmenso amor de su Padre Celestial durante una reunión de testimonios de las Mujeres Jóvenes y decidió vivir los mandamientos más plenamente. Ella escribió: “Comencé el proceso de arrepentimiento con mi obispo”.

Poco después, enfermó. Según sus palabras: “Una prueba confirmó que [...] estaba embarazada. Comencé a llorar. [...] Mi papá me abrazó y me aseguró que todo [saldría] bien. [...] Mi novio [...] me pidió que me deshiciera del bebé. [...] Yo me negué”.

Cuidar de los necesitados

Y continúa así: “He recibido mucho amor y apoyo de la familia de nuestro barrio. Ha sido abrumador. [Mi] obispo y mi presidenta de las Mujeres Jóvenes han hecho todo lo posible para mostrar su amor y apoyo. [...] He visto la mano del Señor [...] guiándonos a mí y a mi familia. [...] Un barrio como el mío es la familia que todos necesitan, especialmente una joven en mi

She and her family, and her ward family, lovingly welcomed her baby boy this past February.

President Russell M. Nelson said, “A hallmark of the Lord’s true and living Church will always be an organized ... effort to minister to individual children of God ... [ministering with loving-kindness] to the one, just as He did.”

Helping Righteous Choices

When a single woman discovers that she is expecting an unanticipated child, health concerns, spiritual turmoil, embarrassment, financial worries, educational questions, marriage uncertainty, and the sadness of shattered dreams can, in a moment of pain and bewilderment, lead a thoughtful woman to take steps that will bring deep pain and regret.

For any listening who have experienced the deep pain and regret from having or participating in an abortion, please remember: Although we cannot change the past, God can heal the past. Forgiveness can come through the miracle of His atoning grace as you turn to Him with a humble and repentant heart.

Two words are often attached to the sanctity of mortal birth: life and choice. Life is a most precious part of our Father’s perfect plan, and by His decree we cherish and preserve life; and we choose the continuation of life once conceived. We also treasure the gift of choice, of moral agency—helping to strengthen righteous choices approved by God that bring eternal happiness.

When a woman and a man are in such a fragile time, facing a crucial choice, our words, our hands, our hearts—spiritually, emotionally, and financially—can bless them to feel the Savior’s love and, as President Henry B. Eyring has said, bring a clarifying adjustment to their spiritual eyes from “what they think they see” to “what they cannot yet see.”

The Doctrine of Mortal Life

situación”.

Ella, su familia y la familia de su barrio recibieron con amor a su hijo el pasado mes de febrero.

El presidente Russell M. Nelson dijo: “Una característica distintiva de la Iglesia verdadera y viviente del Señor será siempre un esfuerzo organizado [...] [por] ministrar a los hijos de Dios individualmente [...], [ministrando con amorosa bondad] a la persona en particular, tal como Él lo hizo”.

Facilitar las decisiones justas

Cuando una mujer soltera descubre que está embarazada de un hijo no esperado, los problemas de salud, la confusión espiritual, la vergüenza, las preocupaciones económicas, los interrogantes educativos, la incertidumbre matrimonial y la tristeza por los sueños rotos pueden, en un momento de dolor y desconcierto, llevar a una mujer reflexiva a tomar medidas que le causarán profundo dolor y remordimiento.

A quienes estén escuchando y que hayan experimentado el profundo dolor y remordimiento de abortar o participar en un aborto, recuerden: aunque no podemos cambiar el pasado, Dios sí puede sanar el pasado. El perdón puede llegar mediante el milagro de Su gracia expiatoria si acuden a Él con un corazón humilde y arrepentido.

Se suelen asociar dos palabras a la santidad del nacimiento terrenal: vida y elección. La vida es una parte sumamente preciada del plan perfecto de nuestro Padre y, por decreto Suyo, valoramos y preservamos la vida, y elegimos la continuación de la vida una vez concebida. También valoramos el don de poder elegir, el albedrío moral, que ayuda a reforzar las decisiones justas y aprobadas por Dios que brindan felicidad eterna.

Cuando una mujer y un hombre viven un momento tan delicado, en el que afrontan una decisión crucial, podemos bendecirlos con nuestras palabras, nuestras manos y nuestros corazones —espiritual, emocional y económicamente— para que sientan el amor del Salvador. Y tal como dijo el presidente Henry B. Eyring, para brindar claridad a sus ojos espirituales y estos cambien de “lo que creen que ven” a “lo que aún no pueden ver”.

La doctrina de la vida terrenal

President Dallin H. Oaks said: “Our attitude toward abortion is not based on revealed knowledge of when mortal life begins. ... It is fixed by our knowledge that ... all of the spirit children of God must come to this earth for a glorious purpose, and that individual identity began long before conception and will continue for all the eternities to come.”

The word of the Lord concerning the unborn, given voice through the First Presidency and the Quorum of the Twelve Apostles, has never varied and echoes the words of prophets through the ages, giving divine clarity to what the Lord has asked of us.

“The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints believes in the sanctity of human life. Therefore, the Church opposes elective abortion for personal or social convenience, and counsels its members not to submit to, perform, encourage, pay for, or arrange for such abortions.

“The [Lord] allows for possible exceptions ... when:

Pregnancy results from rape or incest, or

A competent physician determines that the life or health of the mother is in serious jeopardy, or

A competent physician determines that the fetus has severe defects that will not allow the baby to survive beyond birth.”

The First Presidency continues: “Abortion is a most serious matter. [Even in these rare situations] it should be considered only after the persons responsible have received confirmation through prayer” and counseled with others.

Thirty years ago, the Lord’s prophets issued a proclamation to the world. It includes these words:

“We ... declare that God has commanded that the sacred powers of procreation are to be employed only between man and woman, lawfully wedded as husband and wife.

“We declare the means by which mortal life is created to be divinely appointed. We affirm the sanctity of life and of its importance in God’s

El presidente Dallin H. Oaks dijo: “Nuestra posición en cuanto al aborto no se basa en un conocimiento revelado que nos aclare [...] cuándo empieza la vida, sino que lo que la determina es nuestro conocimiento de que [...] todos los hijos espirituales de Dios vienen a la tierra por un propósito glorioso, y que la identidad individual comenzó mucho antes de la concepción y continuará en las eternidades por venir”.

La palabra del Señor concerniente a los no nacidos, a la que se ha dado voz por medio de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles, nunca ha variado y se hace eco de las palabras de los profetas a lo largo del tiempo, aportando claridad divina a lo que el Señor nos ha pedido.

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cree en la santidad de la vida humana. Por lo tanto, la Iglesia se opone al aborto electivo por motivos de conveniencia personal o social, y aconseja a sus miembros que no se sometan a un aborto, ni que lo lleven a cabo, ni que fomenten, paguen ni hagan arreglos para que se realicen tales abortos.

“[El Señor] concede posibles excepciones [...] cuando:

El embarazo es resultado de una violación o un incesto.

O bien, un médico competente determina que la vida o la salud de la madre está en serio peligro.

O bien, un médico competente determina que el feto tiene defectos graves que no permitirán a la criatura sobrevivir después del nacimiento”.

La Primera Presidencia continúa diciendo: “El aborto es un asunto muy serio. [Incluso en estas situaciones poco frecuentes] debe considerarse solo después de que las personas responsables hayan recibido la confirmación a través de la oración” y hayan deliberado en consejo con otras personas.

Hace treinta años, los profetas del Señor publicaron una proclamación para el mundo en la que se recogen estas palabras:

“Declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse solo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

“Declaramos que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importan-

eternal plan.”

Nurturing and protecting life that is yet unborn is not a political position. It is a moral law confirmed by the Lord through His prophets.

Speaking More Openly

A statement by President J. Reuben Clark Jr., who served in the First Presidency, beautifully describes our youth today: “The youth of the Church are hungry for things of the Spirit; they are eager to learn the gospel, and they want it straight, undiluted. They want to know about ... our beliefs; they want to gain testimonies of [the] truth. They are ... inquirers, seekers after truth.” Let us speak more often with faith and compassion to our youth in our homes, and with each other in our Relief Society and elders quorum meetings, about the Lord’s law of chastity, the sanctity of life, and the care of the unborn and their mothers.

A dear sister wrote to me of an experience she had decades ago: “As a 17-year-old ... , I found myself pregnant with little to no support from my boyfriend. I felt ashamed and alone [but I] never considered [an abortion]. ... I [had] my loving family and my bishop, with whom I met regularly for guidance. ... I turned to God. I studied the scriptures ... and prayed [and] found strength through my Savior and the repentance process. ... I received an answer [to my prayers] that I could not deny. ... It was heartbreaking, but I knew I would be placing my daughter for adoption. ... I prayed for courage [and] felt the Savior’s love so clearly through repentance, I know that God ... answers prayers and strengthens us.”

A loving couple adopted the precious baby girl and taught her the gospel. She is now married with a beautiful family of her own.

At times, profoundly difficult and agonizing uncertainty can accompany the protection of life.

Recently a young couple whom Kathy and I love wrote me about the precious baby they were expecting.

The father wrote: “[When my wife was] 10 weeks pregnant we found out that our miracle

cia en el plan eterno de Dios”.

El nutrir y proteger la vida que aún no ha nacido no es una posición política; es una ley moral confirmada por el Señor por medio de Sus profetas.

Hablar más abiertamente

El presidente J. Reuben Clark, hijo, quien sirvió en la Primera Presidencia, hizo una declaración que describe de manera hermosa a nuestra juventud actual: “Los jóvenes de la Iglesia tienen hambre de las cosas del Espíritu; están ansiosos por aprender el Evangelio, y lo quieren en su forma más pura y clara. Quieren saber en cuanto a [...] nuestras creencias; quieren obtener un testimonio de [la] verdad [...]; son jóvenes con [...] interrogantes, buscadores de la verdad”. Hablemos más a menudo, con fe y compasión, con nuestros jóvenes en nuestros hogares, y los unos con los otros en nuestras reuniones de la Sociedad de Socorro y del cuórum de élderes, sobre la ley de castidad del Señor, la santidad de la vida y el cuidado de los que aún no han nacido y de sus madres.

Una querida hermana me escribió acerca de una experiencia que tuvo hace décadas: “Cuando tenía diecisiete años [...], me encontré embarazada y con poco o ningún apoyo de mi novio. Me sentía avergonzada y sola, [pero] nunca me planteé [abortar]. [...] [Tenía] a mi familia amorosa y a mi obispo, con quienes me reunía con frecuencia para recibir guía. [...] Acudí a Dios. Estudié las Escrituras [...] y oré [y] hallé fortaleza por medio de mi Salvador y del proceso de arrepentimiento. [...] Recibí una respuesta [a mis oraciones] que no podía negar. [...] Fue desgarrador, pero sabía que iba a dar a mi hija en adopción. [...] Oré para pedir valor [y] sentí el amor del Salvador con tanta claridad por medio del arrepentimiento que sé que Dios [...] contesta las oraciones y nos fortalece”.

Un amoroso matrimonio adoptó a aquella preciosa niña y le enseñó el Evangelio. Ahora está casada y tiene su propia y hermosa familia.

En ocasiones, la protección de la vida puede ir acompañada de una incertidumbre muy difícil y angustiosa.

Hace poco, un joven matrimonio muy querido para Kathy y para mí me escribió acerca de la preciosa bebé que esperaban.

El padre escribió: “[Cuando mi esposa estaba] embarazada de diez semanas, descubrimos

baby has the genetic condition of trisomy 21, commonly known as Down syndrome. We felt the pressure ... from the medical field to consider termination. A few weeks later we discovered ... our unborn child ... would require multiple heart surgeries in her first year of life. Throughout this process as we prayed fervently for divine help, ... we have felt the Spirit give us comfort. We received revelation and understanding that our daughter is an elite child of Heavenly Father and has an immense desire to be in our family and to come to earth.”

The baby’s mother wrote: “[We] were completely shocked, confused, and honestly devastated by the news. ... When I was 14 weeks pregnant, we found out that our baby had multiple congenital heart defects, one that could be potentially fatal. We saw countless doctors and specialists from 10–18 weeks’ gestation. ... At each of our appointments, we were asked if we wanted to continue with the pregnancy or terminate. ... The Savior healed my heart and gave me a sense of peace and excitement about our baby girl. ... [Heavenly Father] has shown me time and time again that He has a perfect plan for me [and] I trust Him.”

They excitedly welcomed their baby girl exactly one week ago today. She is theirs and they are hers forever.

Undaunted faith and remarkable courage are hallmarks of disciples of Jesus Christ.

A Remarkable Example of Faith

Through the years, I have had the privilege of meeting with men and women who have humbly sought to return to the covenant path and to their priesthood and temple blessings many years after a loss of their membership.

On one occasion, I was to interview a man on behalf of the First Presidency for the restoration of his priesthood and temple blessings.

After his marriage in the holy temple, and after having three wonderful children, the man was unfaithful to his wife and his sacred covenants. A single woman became pregnant and wanted an abortion.

que nuestra bebé milagro tenía una alteración genética llamada trisomía 21, más conocida como síndrome de Down. Sentimos presión [...] por parte de la profesión médica de plantearnos poner fin al embarazo. Unas semanas más tarde, descubrimos [...] que nuestra hija que estaba por nacer [...] requeriría varias cirugías de corazón en su primer año de vida. A lo largo de este proceso, al orar fervientemente pidiendo ayuda divina [...], hemos sentido que el Espíritu nos ha consolado. Recibimos revelación y entendimiento de que nuestra hija es una hija escogida del Padre Celestial y que tiene un inmenso deseo de estar en nuestra familia y venir a la tierra”.

La mamá de la bebé escribió: “Estábamos completamente conmocionados, confundidos y, sinceramente, devastados por la noticia. [...] A las catorce semanas de embarazo, descubrimos que nuestra bebé tenía varios defectos cardíacos congénitos, uno de los cuales podía resultar mortal. Visitamos a innumerables médicos y especialistas entre las semanas diez y dieciocho de gestación. [...] En cada una de esas citas, nos preguntaban si queríamos continuar con el embarazo o interrumpirlo. [...] El Salvador me sanó el corazón y me brindó una sensación de paz y entusiasmo por nuestra bebé. [...] [El Padre Celestial] me ha mostrado una y otra vez que Él tiene un plan perfecto para mí [y] confío en Él”.

Con gran entusiasmo, recibieron a su bebé hace hoy justo una semana. Ella es suya, y ellos son de la niña, para siempre.

La fe inquebrantable y el valor extraordinario son características distintivas de los discípulos de Jesucristo.

Un ejemplo notable de fe

A lo largo de los años, he tenido el privilegio de reunirme con hombres y mujeres que, con humildad, han procurado regresar a la senda de los convenios y a sus bendiciones del sacerdocio y del templo, muchos años después de haber perdido su condición de miembro.

En una ocasión, tuve que entrevistar a un hombre, en nombre de la Primera Presidencia, para que se le restauraran las bendiciones del sacerdocio y del templo.

Después de casarse en el santo templo y de haber tenido tres hijos maravillosos, el hombre fue infiel a su esposa y a sus convenios sagrados. Una mujer soltera se quedó embarazada y quiso abortar.

The husband's saintly wife pleaded with the woman to have the baby and promised that she would raise the child, once he was born, with her own children.

The single woman thoughtfully agreed not to end the pregnancy.

It had now been 10 years. The humble sister sitting in front of me loved the boy as her own and told me of her husband's efforts to make amends and to love and care for her and the family. The father wept as she spoke.

How could this noble woman of God take a child as her own who could be a daily reminder of the unfaithfulness of her husband? How? Because she found strength through Jesus Christ and she believed in the sacredness of life, the holiness of life. She knew the unborn child was a child of God, innocent and pure.

My dear brothers and sisters, the diminishing love for unborn children worldwide is a grave concern. God cherishes life. It is His work and His glory to bring immortality and eternal life to His children. As disciples of Jesus Christ, we cherish life. "By this shall all men know that ye are my disciples, if ye have love one to another." May we share our love even more abundantly with those who need us so desperately. I express my love for you and our Heavenly Father's love for His children coming to earth. In the name of Jesus Christ, amen.

La devota esposa de aquel hombre le suplicó a la mujer que tuviera el bebé, y le prometió que una vez que naciera el niño, lo criaría con sus propios hijos.

La mujer soltera reflexionó y accedió a no interrumpir el embarazo.

Habían transcurrido diez años, y la humilde hermana sentada frente a mí amaba al niño como si fuera suyo y me habló de los esfuerzos de su esposo por corregir sus errores, y amarlos y cuidarlos a ella y a la familia. El padre lloraba mientras ella hablaba.

¿Cómo podía esa noble mujer de Dios aceptar como suyo a un hijo que podía ser un recordatorio diario de la infidelidad de su esposo? ¿Cómo? Porque halló fortaleza por medio de Jesucristo y creía en el carácter sagrado de la vida, en la santidad de la vida. Ella sabía que el bebé que estaba por nacer era un hijo de Dios, inocente y puro.

Mis queridos hermanos y hermanas, la disminución del amor por los niños no nacidos en todo el mundo genera gran preocupación. Dios valora la vida. Su obra y Su gloria es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna a Sus hijos. Como discípulos de Jesucristo, valoramos la vida. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros". Ruego que compartamos nuestro amor aún más abundantemente con aquellos que tan desesperadamente nos necesitan. Expreso mi amor por ustedes y el amor de nuestro Padre Celestial por Sus hijos que vienen a la tierra. En el nombre de Jesucristo. Amén.